PAPA FRANCISCO

ÁNGELUS

Plaza de San Pedro
Domingo 31 de mayo de 2015

[Multimedia]

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días y feliz domingo!

Hoy celebramos la fiesta de la Santísima Trinidad, que nos recuerda el misterio del único Dios en tres Personas: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. La Trinidad es comunión de Personas divinas, las cuales son una con la otra, una para la otra y una en la otra: esta comunión es la vida de Dios, el misterio de amor del Dios vivo. Y Jesús nos reveló este misterio. Él nos habló de Dios como Padre; nos habló del Espíritu; y nos habló de sí mismo como Hijo de Dios. Y así nos reveló este misterio. Y cuando, resucitado, envió a los discípulos a evangelizar a todos los pueblos les dijo que los bautizaran «en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo» (*Mt* 28, 19). Este mandato, Cristo lo encomienda en todo tiempo a la Iglesia, que heredó de los Apóstoles el mandato misionero. Lo dirige también a cada uno de nosotros que, en virtud del Bautismo, formamos parte de su comunidad.

Por lo tanto, la solemnidad litúrgica de hoy, al tiempo que nos hace contemplar el misterio estupendo del cual provenimos y hacia el cual vamos, nos renueva la misión de vivir la comunión con Dios y vivir la comunión entre nosotros según el modelo de la comunión divina. No estamos llamados a vivir los unos sin los otros, por encima o contra los demás, sino los unos *con* los otros, *por* los otros y *en* los otros. Esto significa acoger y testimoniar concordes la belleza del Evangelio; vivir el amor recíproco y hacia todos, compartiendo alegrías y sufrimientos, aprendiendo a pedir y conceder el perdón, valorizando los diversos carismas bajo la guía de los pastores. En una palabra, se nos encomienda la tarea de edificar *comunidades eclesiales que sean cada vez más familia*, capaces de reflejar el esplendor de la Trinidad y evangelizar, no sólo con las palabras,

sino con la fuerza del amor de Dios que habita en nosotros.

La Trinidad, como indicaba, es también *el fin último hacia el cual está orientada nuestra peregrinación terrenal*. El camino de la vida cristiana es, en efecto, un camino esencialmente «trinitario»: el Espíritu Santo nos guía al pleno conocimiento de las enseñanzas de Cristo, y también nos recuerda lo que Jesús nos enseñó; y Jesús, a su vez, vino al mundo para hacernos conocer al Padre, para guiarnos hacia Él, para reconciliarnos con Él. Todo, en la vida cristiana, gira alrededor del misterio trinitario y se realiza en orden a este misterio infinito. Intentemos pues, mantener siempre elevado el «tono» de nuestra vida, recordándonos *para qué fin, para cuál gloria* nosotros existimos, trabajamos, luchamos y sufrimos; y a cuál inmenso premio estamos llamados. Este misterio abraza toda nuestra vida y todo nuestro ser cristiano. Lo recordamos, por ejemplo, cada vez que hacemos la señal de la cruz: en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Y ahora os invito a hacer todos juntos, y con voz fuerte, esta señal de la cruz: «En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo».

En este último día del mes de mayo, el mes mariano, nos encomendamos a la Virgen María. Que Ella, quien más que cualquier otra criatura, ha conocido, adorado, amado el misterio de la Santísima Trinidad, nos guíe de la mano; nos ayude a percibir, en los acontecimientos del mundo, los signos de la presencia de Dios, Padre Hijo y Espíritu Santo; nos conceda amar al Señor Jesús con todo el corazón, para caminar hacia la visión de la Trinidad, meta maravillosa a la cual tiende nuestra vida. Le pedimos también que ayude a la Iglesia a ser misterio de comunión y comunidad hospitalaria, donde toda persona, especialmente pobre y marginada, pueda encontrar acogida y sentirse hija de Dios, querida y amada.

Después del Ángelus

Hoy en Bayona, Francia, es proclamado beato el sacerdote Luis Eduardo Cestac, fundador de las Religiosas Siervas de María; su testimonio de amor a Dios y al prójimo es para la Iglesia un nuevo estímulo para vivir con alegría el Evangelio de la caridad.

Saludo a todos vosotros, queridos romanos y peregrinos: familias, grupos parroquiales, asociaciones y escuelas. Saludo a los chicos que han recibido o se preparan a recibir para recibir la Confirmación, animándolos a ser alegres testigos de Jesús.

Al término del mes de mayo, me uno espiritualmente a las muchas expresiones de devoción a María santísima; especialmente menciono la gran peregrinación de los hombres al Santuario de Piekary, en Polonia, que tiene por tema: «La familia: casa acogedora». Hay muchos polacos hoy en la plaza: ¡que se note la presencia! Que la Virgen ayude a cada familia a ser «casa

acogedora».

El próximo jueves viviremos en Roma la tradicional procesión del Corpus Christi. A las 19 en la plaza de San Juan de Letrán celebraré la santa misa y, así, adoraremos al Santísimo Sacramento, caminando hasta la plaza de Santa María la Mayor. Os invito a participar desde ahora en este solemne acto público de fe y de amor a Jesús Eucaristía, presente en medio de su pueblo. Antes de concluir, hagamos una vez más la señal de la cruz, ¡en voz alta, todos! «En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo», recordando el misterio de la Santísima Trinidad.

A todos os deseo un feliz domingo. Por favor, no os olvidéis de rezar por mí. ¡Buen almuerzo y hasta la vista!

Copyright © Dicastero per la Comunicazione - Libreria Editrice Vaticana